

**editorial**

29 OCT. 1974

## SINODO EN ROMA

EL editorial de este número tiene que versar casi por fuerza sobre el Sínodo de los obispos. Es, objetivamente, el acontecimiento de mayor relevancia que se está produciendo este mes de octubre en el seno de la Iglesia universal. Nuestro comentario tropieza, sin embargo, con una serie de dificultades que humildemente echamos por delante. En primer lugar, el gran encuentro de los representantes del Episcopado mundial cerca de Pablo VI, acaba de comenzar. Cuando escribimos estas líneas sólo han transcurrido ocho días de su apertura. Ocurre además que el interés por lo que se está celebrando en Roma es muy escaso. Nos referimos, naturalmente, no ya a la gran masa que se profesa católica, sino al mismo estamento eclesiástico. ¿Falta de novedad? ¿La escasa eficacia de los sínodos precedentes? ¿La misma imposición de la institución sinodal en el mero ámbito de lo consultivo? El hecho está ahí.

Alguien ha señalado también como causa de este desinterés general que comentamos, la amplitud del tema que ha abordado esta reunión sinodal: la evangelización hoy. Pero tal amplitud está compensada por su acuciante radicalidad. Porque para la Iglesia, lo primero es evangelizar. Luego vendrá todo lo demás.

Claro está que ya es un problema de excepcional importancia precisar con exactitud qué se entiende por evangelizar. ¿Cabén y de qué modo dentro de esta palabra, conceptos tan actuales como el de la justicia, el compromiso, el testimonio, la liberación?... Un diálogo en profundidad sobre este extremo sería del mayor interés. Ojalá que el Sínodo, al finalizar sus trabajos, nos ofreciera pistas y luces seguras para la solución total, teórica y práctica, para ésta y parecidas cuestiones.

Hechas estas consideraciones previas, pensamos que ya se pueden subrayar unas cuantas líneas de fuerza si se examinan con seriedad las relaciones presentadas globalmente por los Episcopados de los cinco continentes y las intervenciones de los padres sinodales de esta primera parte del Sínodo de los obispos.

Nos ha parecido ver en ellas las siguientes grandes

coincidencias. En primer lugar se comprueba que, al mismo tiempo que avanza por el mundo entero una corriente de secularización, se despiertan igualmente por todas partes grupos, movimientos, ideas y actitudes positivas en torno a la interioridad, al espíritu religioso, a la contemplación, a la vida espiritual. La constatación sería válida no sólo en las áreas de la cultura cristiana, sino también en las de las demás grandes religiones del mundo. Incluso podría percibirse un cierto acercamiento entre las mismas.

Viniendo al campo exclusivamente católico, los episcopados provenientes del mundo entero señalan que, dentro de la organización eclesial vigente, todavía queda mucho por hacer a fin de que las iglesias particulares desempeñen en la Iglesia universal de Jesucristo, el papel que de acuerdo con el Evangelio les corresponde. Esta apreciación ha tenido particulares acentos en boca de los obispos de las Iglesias de reciente implantación. Pero ha sido también subrayada, por otros motivos, por los obispos de la antigua cristiandad.

Descendiendo ya más en concreto a los aspectos prácticos de la evangelización, la mayoría de las intervenciones han coincidido en precisar como tres grandes prioridades que corresponden a otros tantos desafíos para la Iglesia: la evangelización en el mundo juvenil, en el de los obreros y en el de los intelectuales. En realidad el mundo presente y futuro pivota sobre estos tres pilares. No hace falta ser ni excesivamente perspicaz, ni sentar plaza de profeta, para afirmarlo y predecirlo. ¿Qué va a hacer Roma? ¿Qué los obispos a nivel de Conferencia nacional y regional? ¿Qué los sacerdotes, religiosos y religiosas? ¿Qué los seglares organizados o a título personal? ¿Con qué medios? ¿Con qué espíritu? Las preguntas podrían prolongarse hasta el infinito.

Es de esperar que el Sínodo, que está cobrando conciencia particularmente lúcida y aguda sobre este desafío, nos ofrezca a todos como fruto un puñado de ideas, un empujón de motivaciones renovadas, un programa en definitiva, al que prestemos todos nuestro esfuerzo mancomunado.

### EN ESTE NUMERO:

- ¿IMPLANTAR LA IGLESIA EN ESPAÑA?, por Jesús Espeja (p. 6).
- PROGRAMA ECUMENICO PARA ESPAÑA, por P. Fernández, O. P. (p. 15).
- DON PEDRO POVEDA, por Baldomero Giménez Duque (p. 20).